

ayuntamiento hay una capilla de la Virgen, donde se guarda una vela formada de la cera que gotea del cirio de Arras. El agua en que se echa la cera que corre de esta vela cuando se enciende, tiene grandes virtudes tanto para ahuyentar las calenturas como para calmar toda especie de ardor maligno.

En uno de los arrabales frente á la puerta nueva hay una capilla muy frecuentada, que se titula de nuestra señora del Alto por su situacion, ó de la Consolacion por el alivio que experimentan los que van á implorar allí el auxilio de María santísima. Fué edificada por haber libertado milagrosamente esta señora de un peligro evidente de naufragio á un señor de Haucron. A media legua de la ciudad se encuentra la capilla de nuestra señora de Esquermes, que ya era célebre en milagros mas de cuatrocientos años há. A otra media legua por otro lado está la capilla de nuestra señora de la Cerca, llamada así porque está junto á la cerca de la abadía de Marguete, y á otra tanta distancia nuestra señora de Fines, donde ya de antiguo se hicieron muchos milagros. A una legua de la ciudad la capilla de nuestra señora de Gracias, que empezó á ser mas frecuentada que antes de resultas de haber salido milagrosamente de un ataque de apoplejía Juan Dubois, vecino de l'He, el año 1581.

A dos leguas de la ciudad y en direccion de Bethume es á nuestra señora de Fournes, á donde concurren muchas personas afligidas de diferentes enfermedades, como ciática, contracciones de nervios etc., especialmente desde que hace algunos centenares de años una mujer tullida que habia tardado dos dias enteros y una noche en andar una legua para llegar allá, se volvió buena y sana, dejando las muletas en la capilla, donde se ven muchas. A otras dos leguas por la parte de Levante la parroquia de nuestra señora de Linselle, á donde se recurre principalmente á implorar la lluvia del cielo en las

grandes sequías. A tres leguas nuestra señora de Messina, no menos famosa que las anteriores ya por las curaciones milagrosas que se efectúan, ya por la concurrencia. No hay que olvidar á nuestra señora de Smelcem, edificada y fundada por Balduino Barbaherosa á consecuencia de haber curado por la intercesion de María de un flujo de sangre que le atormentaba diez y siete años hacia y que se tenia por incurable. En el sitio donde se edificó esta iglesia, habia una imágen milagrosa de la Virgen, y entre otras maravillas notaban los pastores que cuando se acercaban allí sus ovejas, doblaban la rodilla.

Nuestra señora de Monteagudo.—Nuestra señora de Egniés.—Nuestra señora de Afflegbem.—Nuestra señora de Lovaina.—Nuestra señora de Laken.—Nuestra señora de Schiedem.—Nuestra señora de Dordrach.

LVIII. Pasemos ahora al ducado de Brabante. ¿Quién no ha oido hablar de nuestra señora de Monteagudo, llamada tambien de Siquem por estar inmediata á la antigua ciudad de este nombre á dos leguas de Lovaina, tres de Malinas, cuatro de Amberes y otras tantas de Bruselas? En un paraje llamado Monteagudo enmedio de un hermoso llano habia una añosa encina que encerraba un rico tesoro, á saber, una imágen pequeña de nuestra señora: habiéndola encontrado un pastor la cogió con ánimo de llevársela y erigirle una capillita en su casa. Pero ¡qué cosa tan singular! No bien habia tomado esta resolucion cuando se quedó parado en el sitio donde estaba sin poder dar un paso: no parece sino que le habian clavado allí. Entre tanto el sol caminaba hacia el ocaso, y el dueño del ganado esperaba con impaciencia la llegada del pastor; pero viendo que pasaban las horas y no venia, sospechó algun contratiempo. Determinó pues ir en persona á averiguar lo que habia sucedido. No hay terminos para expresar la sorpresa del

pobre pastor cuando vió llegar á su amo, conociendo que todo iba á descubrirse; mas como ya no podia ocultar lo que habia ocurrido, confesó ingenuamente su delito, sacó del pecho la imágen y rogó con encarecimiento á su amo que la pusiese donde antes estaba. No bien lo hubo hecho el amo, cuando el pastor empezó á andar como si le hubieran desatado.

La noticia de este suceso extraordinario cundió inmediatamente por todas partes, y desde entonces fué prodigiosa la concurrencia de los fieles á aquel sitio. Es verdad que en el año 1580 fué robada no se sabe por quién, ni cómo; pero aquel lugar fue frecuentado como antes. De allí á seis años un venerable anciano puso otra imágen en lugar de la robada, y en 1602 se colocó en una capillita de madera, de donde fué trasladada á la iglesia edificada por el arzobispo de Malinas. No pueden reducirse á guarismo los milagros que allí se han obrado y se obran aun hoy; y si yo quisiera indagar cuántas imágenes se han labrado de la encina donde se halló la primera, habria de componer una historia entera. El docto Lipsio, bien conocido en la república literaria, escribió lo que pudo averiguar de mas cierto.

A una legua de Nivelles, que está tambien en el Brabante, se ve nuestra señora de Ægniés, de donde la beata Maria de Ægniés tomó el nombre así por ser el lugar de su naturaleza como por la mucha devocion que tenia á aquel santuario, que visitaba descalza todos los años, y donde nuestro Señor y su santa madre le dispensaron infinitos beneficios, segun diré en el capítulo IV del tratado tercero. En el monasterio de Aflegem se enseña aun hoy una imágen de la Virgen, de la cual se tiene por antigua tradicion que saludándola S. Bernardo con estas palabras: «Dios te salve, Maria;» respondió la Señora con voz clara é inteligible: «Dios te salve, Bernardo.» En una capilla de la iglesia de S. Pedro de Lovaina hay una imá-

gen de nuestra señora, que empezó á hacer milagros el dia 23 de setiembre de 1444 y ha continuado despues. Cerca de Bruselas se va á visitar á nuestra señora de Laken, que es una iglesia edificada por órden expresa de la Virgen, la cual marcó todas las medidas con una cuerda que se enseña todavia el dia de hoy. Fué consagrada por nuestro Señor y se ha hecho insigne por muchos milagros.

LIX. Tampoco faltan en la Holanda vestigios de la antigua piedad de sus mayores y del cariño de la gloriosa Virgen, aunque aquella provincia sea ahora grandemente indigna de él. La ciudad de Schiedam se gloria de poseer una imágen de Maria santísima no menos que de ser la patria de santa Lidwina. Cierta comerciante llevaba á vender á la feria de Amberes entre otras mercaderías una preciosa imágen de nuestra señora, y al ir á levar anclas en el puerto de Schiedam le fué imposible por mas diligencias que hizo. Acudieron los habitantes para presenciar la novedad, y aun muchos entraron en la nave, y cuando descubrieron la imágen de Maria, juzgaron al punto que esta no queria pasar de allí y que ese era el único motivo de la detencion. En efecto en cuanto compraron la imágen y la sacaron de la nave, se movió esta por sí sin ninguna dificultad y se dejó llevar de los vientos. Viendo los habitantes en esta maravilla el cariño que la reina del cielo profesaba á su ciudad, la condujeron solemnemente á la iglesia de S. Juan Bautista, donde comenzó bien pronto á adquirir nombradía por sus milagros. Santa Lidwina tenia mucha devocion á esta imágen, delante de la cual acostumbraba pasar muchas horas aun á la edad de siete años; y si acontecia que se enfadase su madre por la tardanza, le decia la niña abrazándola: «Mi buena madre, pido á V. que no se enfade: he ido á saludar á la hermosa imágen de nuestra señora, que se ha sonreido conmigo muy cariñosamente.» Acos-

tumbraba ser llevada por su ángel bueno en espíritu ó de otra manera á una region oriental, que era una verdadera imágen del paraíso; pero nunca dejaba de llevarla ante todo á saludar á nuestra señora de Schiedam.

En Dordrach se ve la iglesia de nuestra señora, que santa Sotera, virgen y mártir, mandó levantar. Cerca de la ciudad hay un riachuelo llamado Dordrech, y á la orilla de él habia en un árbol una imágen muy devota de nuestra señora, que aquella santa solia visitar. Habiendo pensado edificar una iglesia, la Virgen aprobó el pensamiento y le envió un ángel que trazó el plano y tomó todas las medidas. Además le puso en la mano tres monedas de oro, que sirvieron para pagar los gastos y dejar satisfechos á los operarios. Persuadiéndose por esta razón algunos ladrones á que la santa tenia dinero escondido, la asesinaron en el mismo sitio, de donde saltó al punto una fuente de agua clara y cristalina, que van á beber los que padecen calenturas, y ordinariamente hallan alivio.

*Inglaterra.*

Nuestra señora de los Arcos.—Nuestra señora de Cantorbery.—Nuestra señora de Wesminster.

LX. Hemos llegado muy oportunamente cerca del mar para ir á hacer una excursion á Inglaterra á fin de descubrir vestigios de la piedad inglesa, no de la que ahora hay, sino de aquella que en tiempos antiguos difundia tan grato olor por todo el mundo, cuando la madre de Dios por su propia mano daba la santa ampolla para la consagracion de los reyes ingleses, segun diré en el tratado tercero, cuando su imágen iba á la cabeza de las tropas (1) y con un puñado de gente conseguia insig-

(1) Guill. Malmesbury, De gestis reg. Angl., c. 1.

nes victorias, cuando daban oidos á S. Anselmo, á S. Edmundo, al venerable Beda, á Alejandro de Hales y á otros muchos que les decian maravillas de la excelencia y devoción de su visible protectora. Tendremos que renovar la memoria de aquel tiempo; para lo que nos ayudarán mucho las casas que todavía tiene la reina del cielo en aquel reino, aunque profanadas por la impiedad de un siglo entero.

Antiguamente no se hablaba más que de la hermosa iglesia de nuestra señora de los Arcos, que está en Londrés (1). En el año de gracia de 1071 fué arrebatada con más de seiscientas casas por un huracan tan espantoso, que la levantó en el aire y dejándola caer en la misma disposicion en que estaba antes, la hundió mas de veinte pies dentro de tierra, de donde no hubo modo de sacarla jamás: lo único que pudo hacerse fué serrar lo que sobresalia de los cabriales para dejar el pavimento intacto. Tal vez era esta una advertencia secreta de las tormentas mas peligrosas que habian de levantarse algun dia en aquel reino obligando á la reina del cielo su buena protectora á abandonarlos.

En Lincoln se ve aun la magnífica iglesia edificada el año 1080 por Remigio, que habiendo trasladado allí su silla desde Dorchester levantó en honor de nuestra señora aquel hermoso templo y fundó buen número de canónigos para el servicio de su catedral; pero murió cuando no pensaba, el dia antes de consagrarla. Allí tambien se ve la que S. Hugo el cartujo, despues obispo, erigió en honor de la Virgen. La de Walsingham fué edificada por un motivo que merece ser conocido de toda la posteridad. El rey Eduardo I siendo mozo jugaba al ajedrez con un soldado en una sala abovedada, cuando de pronto sin

(1) Malmesbury, *ibid.*